

Tema: “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre”
Ruberto Ek Yah

*Que la misericordia, gracia y paz de Dios nuestro Padre Celestial y de nuestro Señor Jesucristo juntamente con el Espíritu Santo sea con cada uno de ustedes.
Amen.*

Oremos:

Amado Dios, que las palabras de mi boca y la meditación de nuestros corazones sean agradables a tu vista. Ayúdanos Señor a enfocarnos en Ti esta noche al despedir el año viejo y recibir un año nuevo; por tu Espíritu Santo ayúdanos a recordad que Tu eres el mismo de ayer, hoy y siempre. Por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor y Salvador te lo pedimos, Amen.

Había una vez un rey que se sentía muy inquieto. Como rey, tenía muchas preocupaciones. Se preocupaba por hacer muy bien su trabajo, se preocupaba de como gobernar bien, en cómo mejorar la economía, en cómo mantener la paz con los países vecinos. ¿Alguna vez ustedes se han dado cuenta de cómo los presidentes parecen envejecerse antes de tiempo, mientras están a cargo del país? La carga de ser líder es pesada, lo mismo que este rey se sentía sobrecargado.

Al mismo tiempo, el rey sentía muchas tentaciones como mandatario. Sentía la tentación de abusar de su poder, de ser avaro o tacaño, de ser corrupto, de ser un glotón, de ordenar las cosas para que se cumplieran todos sus antojos. ¿Alguna vez ustedes se han dado cuenta de cómo los líderes honestos a veces hasta los líderes en la iglesia, cuando llegan a ser ricos o famosos o poderosos, a veces caen? Las tentaciones de un líder son fuertes.

El rey se sentía tan inquieto que reunió a todos los sabios y filósofos y teólogos de su reino, y les pidió ayuda. “Denme algunas palabras,” dijo el rey, “algunas palabras sabias que me ayudarán con todas las presiones de ser rey. Necesito palabras que me consolarán cuando las cosas andan mal y que me ayudarán a resistir las tentaciones cuando las cosas van bien. ¡Y que sean palabras cortas! No quiero un libro grueso lleno de palabras huecas. Solamente quiero unas pocas palabras sabias, fáciles de recordar.”

Todos los sabios del reino se juntaron y discutieron y por fin salieron con una frase corta que cabía con toda su situación. La frase era tan corta que se podía grabar

en un anillo de oro para que el rey siempre podría llevarlo en su dedo y verlo y acordarse de esas palabras. Eran tres palabras sencillas: “Esto también terminará.”

Este es el mensaje de Eclesiastés 3: hay un momento para todo, y todo tiene su momento, ¡y después se acaba! “Esto también terminará.” En eso quiero enfocarme hoy al comenzar el Año Nuevo. Primero que nada, debemos acordarnos que todo lo bueno terminará. Por ejemplo, para algunos de nosotros, nuestra salud es lo más importante en la vida. Por eso todos nos cuidamos con nuestras mascarillas y mantenemos nuestra sana distancia. Porque si no tienes salud, no tienes nada. ¡Ah! Si gozamos de buena salud, debemos dar gracias a Dios y siempre debemos cuidar nuestra salud. Sin embargo, esto también terminará. Tarde o temprano nuestras fuerzas se acabará y nuestra salud algún día no estará del todo bien.

También para muchos de nosotros, nuestra familia es la fuente de nuestra felicidad. ¡Qué bendición cuando hay amor y paz en nuestro hogar! ¡Qué maravilloso es pasar la Navidad juntos con la familia! Sin embargo, esto también terminará. En estos momentos tenemos a nuestros hijos cerca pero algún día se prepararán para irse y hacer sus vidas o incluso casarse. La familia tarde o temprano se dispersa. Lo que dice Eclesiastés es verdad: hay un momento para abrazarse como en familia y un momento para separarse. Todo tiene su tiempo, y después termina.

Así es con todo lo bueno en la vida. Podemos ganar dinero, pero luego se gasta. Podemos tener éxito en el trabajo, pero tarde o temprano cambiamos de trabajo o perdemos el trabajo o nos jubilamos. Los jóvenes pueden tener buenas notas en el colegio o la universidad, pero tarde o temprano se van a graduar y dejan atrás los estudios.

Cuando ustedes piensan en el año pasado, acuérdense de todas las bendiciones que Dios les dio. Aunque ya llevamos dos años en pandemia Dios nos ha dado cosas buenas, y ¡tenemos que darle las gracias! Pero a la vez, acuérdense que estas bendiciones son nuestras solamente por un tiempo. Todo tiene su momento, y lo disfrutamos. Pero el año 2021 ya se terminó. Es muy fácil fijar nuestros ojos en las cosas que no perduran.

No solamente lo bueno, sino también todo lo malo terminará. Cuando uno se enferma, por ejemplo, parece que la noche nunca terminará. Uno quiere dormir, pero no puede. Como cuando supimos que mi esposa tenía cáncer y yo solamente me daba vueltas en la cama como un pollo rostizado, y al ver el reloj, solamente habían pasado cinco minutos. Parece que el dolor nunca se terminará. Parece que la noche nunca

terminará. Sin embargo, sí termina. Eclesiastés dice que también hay un momento para curar y sanar. Varias Iglesias nos apoyaron a mi esposa y a mí en los momentos más difíciles de nuestras vidas y gracias a ello yo escuche la voz de Dios que me decía “Esto también terminara.”

Yo sé que ustedes han sufrido muchas cosas durante el año pasado. Sin embargo, Dios dice que cada problema que tenemos, cada aflicción, cada herida, cada angustia terminará tarde o temprano. Eclesiastés dice que hay un momento para llorar, pero también un momento para reír. Hay un momento para estar de luto, pero también un momento para bailar. Muchos de nuestros dolores se sanan ahora durante esta vida. Dios a veces permite que pasemos por aflicciones duras, pero también nos da tiempos de descanso y de bien. ¡Cuántas veces Dios nos ha ayudado en el año pasado!

Pero algunas de nuestras aflicciones no se sanarán completamente hasta que nuestro tiempo en este mundo se termina. Dios nos promete que llegará el día cuando él limpiará toda lágrima de nuestros ojos, cuando no habrá más sufrimiento, cuando la misma muerte será eliminada. Al entrar este Año Nuevo, acuérdense de los momentos malos que ustedes han superado con la ayuda de Dios. El año 2021 ya terminó en este sentido. Cuando algo nos duele, parece que el dolor durará para siempre. ¡Pero esto también terminará!

¡Pero hay una cosa que nunca terminará! Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre (Hebreos 13:8). Para nosotros, los años traen muchos cambios. Pero para Dios, mil años es como un día, y un día como mil años. Jesucristo nos ama hoy con el mismo amor que mostró hace 2.000 años. Jesucristo nos ama tanto que estuvo dispuesto a dejar el cielo atrás y nacer en este mundo con todos sus sufrimientos y dolores y peleas. Jesucristo nos ama tanto que estuvo dispuesto a morir una muerte horrible en la cruz para borrar nuestras fallas morales y pecados. Jesucristo nos ama tanto que, tal como él se levantó de la muerte, así nos levantará también para vivir para siempre con Él.

Cristo nos dice, “Nunca te dejaré ni te abandonaré.” (Hebreos 13:5) Jesús dice “Estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:20) Es cierto, como dice Eclesiastés, “Hay un momento para nacer y un momento para morir”. Pero también es cierto, como dice Romanos 8, que “ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente (2021) ni lo futuro (2022), ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios... Podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor.”

(Romanos 8:38-39) No importa lo que nos suceda en esta vida, Jesucristo nos ama. Si estamos vivos, sabemos que Cristo está a nuestro lado en los momentos buenos y los momentos malos. Si nos llegáramos a morir, pues vamos a estar con Cristo para esperar el día de la resurrección. Todos pasamos por momentos buenos y momentos malos. Hay un tiempo para todo. Pero el amor de Cristo dura para siempre.

Tristemente, muchas veces se nos olvida esta sencilla verdad. Nuestros corazones casi siempre están lejos de Dios, perdidos y enredados en el pasado y el futuro, preocupados por cosas buenas y cosas malas que no perduran. Por eso a veces tropezamos y hacemos o decimos o pensamos cosas que no están de acuerdo con el amor de Dios. Porque dejamos de mirar el amor constante de Dios y fijamos los ojos en las cosas pasajeras. En el año 2021, nuestro amor falló en muchas ocasiones. Pero al entrar en el Año Nuevo, volvemos a Dios cuyo amor nunca falla. Jesucristo nos perdona. ¡Nuestros pecados pasados han terminado! Porque el amor de Cristo nunca termina.

Bueno, todo lo que sucedió en sus vidas el año pasado, sea bueno o malo, ya terminó. El año 2021 ya pasó a la historia. En el año próximo, en el 2022, si la vida se vuelve más difícil, más atareada, con demasiado que hacer, acuérdense: “esto también terminará”. Si todo les va bien y están tentados a tomar por seguro sus bendiciones o a confiar en su dinero o sus fuerzas o su familia o cualquier cosa que no sea Dios, acuérdense: “esto también terminará”. Si tienen que pasar por momentos duros de dolor o de problemas, acuérdense: “esto también terminará”. Todo terminará. Pero Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre. En el Año Nuevo, dejemos nuestras fallas a los pies de Jesús que nunca falla, pues Él nos perdonará. En el Año Nuevo, dejemos nuestras aflicciones a los pies de Jesús que sufrió y murió por nosotros. Jesucristo siempre estará con nosotros. Porque su amor nunca terminará. Amén.

Que la Paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guarde y cuide de sus corazones y mentes en Cristo Jesús. Amén.